

De Balsas y la Montaña a Chicago-Manhattan: “migradólares” y remesas culturales

Samuel L. Villela F.*

Los hombres de maíz más bien siguen poniendo su esperanza en el alma ancestral de sus pueblos y de la tierra común que empuja la vida en las plantaciones de Bridgeton, en los pavimentos de Queens y en las laderas de Texcatepec.

ALFREDO ZEPEDA GONZÁLEZ, “Once años migrando a Nueva York”

Los extremos se tocan. Desde Metlatónoc, que no hace mucho era el municipio más pobre de América, se ha conformado parte de una corriente migratoria hacia dos de las principales urbes de la nación más desarrollada del planeta. Marco A. Monge, que en 2005 publicó una obra sobre los guerrerenses radicados en Chicago, refiere la siguiente anécdota con un migrante *na savi* cuando éste le solicitaba ayuda para conseguir un taxi por teléfono:

La verdad, al momento de que Artemio hablaba yo no entendía lo que decía. Tuve que componer sus palabras para que nuestra comunicación resultara eficaz. Como pude me las arreglé.

—¿Es de México? —pregunté.

—Sí, de Guerrero —contestó.

—¿De qué parte? —pregunté sorprendido.

—De Metla... tónoc.

—Yo también vengo de Guerrero —le dije de inmediato.

—¿Y cómo se atrevieron a viajar a una ciudad que no conocen y que ni siquiera hablan bien español! —pregunté admirado.

—Es que no paga[n] bien allá en México, y por eso viene acá, [a] Estados Unidos [a] trabajar.

Artemio me comentó que tenía dos hijos viviendo en North Carolina, pero que prefería vivir en Chicago, ya que anteriormente había vivido y trabajado en esa ciudad en un “restarán de chinos”, como él simpáticamente le llamaba. Ésa era su segunda ida a “la Ciudad de los Vientos” (Monge, 2005: 70).

En la otra cara de esos procesos itinerantes para encontrar trabajo están los riesgos: ser asaltado o morir en la travesía por el desierto; ser esquilado o agredido por coyotes, cholos o maras, y finalmente, ya ubicados en los destinos migratorios, vivir en habitaciones congestionadas, enfrentar la discriminación, padecer la explotación y el desamparo laboral, la deportación o la prisión por ser “indocumentado”, y por añadidura el distanciamiento y la desintegración familiar.

La percepción de un niño *na savi* (Glockner, 2008: 162) es ilustrativa al respecto: “Una vez sí nos agarraron y luego nos volvimos a ir. Nos querían llevar por el desierto pero dicen que era muy peligroso, que nos vamos a morir. Es que ahí está muy cerquitas pero ahí sí te puede suceder algo, como tener mucha sed. ¡Y si te ven en el día te disparan! Porque dicen que no somos

* Dirección de Etnología y Antropología Social, inah (villela_s@hotmail.com).

como ellos, no quieren que vayamos allá, quién sabe por qué (Paulino, 12 años)”.

Como parte de esas paradojas de la era neoliberal, fuerza de trabajo de las regiones más “deprimidas” de México se traslada a los emporios del país vecino para contribuir a mantener la tasa media de ganancia del capital transnacional. Más en ese forzoso itinerar, sin el cual no sería posible la reproducción social de las personas, los grupos familiares y las comunidades, también se dan fenómenos de retroalimentación cultural.

Los antecedentes

Debido al desarrollo urbano y económico de ciudades en el estado de Guerrero –como Acapulco e Iguala– y de otras regiones del país –como Ciudad Nezahualcóyotl, en el Estado de México–, en la década de 1950 se inició un flujo migratorio para producir enclaves desde donde se tejieran las redes solidarias que a partir de entonces han dado paso a un lento pero progresivo arribo de paisanos para el desempeño laboral, sobre todo en el sector terciario. En uno de los casos más significativos por sus implicaciones culturales, nahuas de Acatlán, municipio de Chilapa, establecieron un núcleo de asentamiento en Ciudad Nezahualcóyotl, en el valle de México, desde donde empezaron a tejer el enlace transcomunitario que ha permitido un desplazamiento en que los lazos culturales con la comunidad de origen se han reestructurado, reconfigurándose y permitiendo una reelaboración de identidades mediante la permanencia del vínculo con la tierra comunal y con el ciclo festivo y ritual, fundamentalmente relacionado con la fiesta patronal y la petición de lluvia (Díaz, 2003).

Otro caso significativo en este periodo es la migración emprendida por los nahuas del Alto Balsas a partir de la elaboración de la pintura en papel amate, la cual ha tenido una buena acogida en el mercado artesanal tanto nacional como internacional. Nahuas de Ameyaltepec y San Agustín Oapan, sobre todo, se desplazaron y asentaron en Taxco, mientras que gente de otros pueblos de esa cuenca, como Xalitla y San Juan Tetelcingo, se encaminaron hacia Cuernavaca, Acapulco, la ciudad de México, los principales enclaves turísticos del país y la frontera norte.

Este proceso permitió que las comunidades balseñas tuvieran un mejoramiento relativo en sus condiciones de vida, en contraste con sus congéneres de las otras regiones indígenas de la entidad sureña. Esto fue posible gracias al establecimiento de estrategias

comerciales que facilitaron la obtención de beneficios a los productores directos. El proceso fue descrito por Catharine Good (1988: 15) en los siguientes términos: “[...] los habitantes de Ameyaltepec, Guerrero –y de varios pueblos vecinos– alcanzaron un nivel de prosperidad material sin precedentes, y a la vez conservaron y enriquecieron las bases de su organización económica tradicional”, por lo que se dio un “proceso de adaptación económica y cultural exitosa” (Good, 1988: 15).

Desde la década de 1970, con el desarrollo agroindustrial en el noroeste del país, así como en Cuautla, Morelos, e Izúcar de Matamoros, Puebla, además de las plantaciones de café en la Costa Grande de Guerrero, los indígenas de esta entidad establecieron nuevos lugares de migración estacional y definitiva. Nahuas de todo el estado, y mixtecos y tlapanecos de la Montaña, nutrieron desde entonces el flujo y aportaron uno de los principales contingentes de fuerza de trabajo en las labores de cultivo de productos agrícolas de exportación.

En el estado de Morelos, referido como uno de los principales destinos migratorios que preceden a la migración al noroeste, “la filiación local y lingüística sigue un patrón definido. Así observamos que hay superioridad en la presencia de comunidades tlapanecas de Guerrero y mixtecos de Oaxaca en los Altos de Morelos, de comunidades nahuas y mixtecas de la Montaña de Guerrero en la zona ejotera, así como de comunidades nahuas [de las regiones] Norte, Centro y Montaña en la zona del ángü” (Sánchez, 2005: 28).

El desarrollo de los enclaves turísticos en Guerrero reproduce esa misma pauta. En Acapulco “[...] 15 colonias reúnen alrededor de 3000 migrantes [...] con 70% de tlapanecos de Zapotitlán Tablas” (Bey, 2001: 118). En otra de sus expresiones migratorias, además de la itinerancia comercial por pueblos de la Montaña Alta, los acatecos se expanden por la geografía guerrerense, en una pauta indicativa de muchos grupos más: “[...] se estima que alrededor de mil acatecos se encuentran en ciudades como Acapulco, Ayutla, Tecuanapa, San Marcos, Cruz Grande, Las Vigas, Chilpancingo, Chilapa, Copalillo, Tlapa [...] Estos migrantes conservan, en el pueblo, viviendas, parcelas y visitan con frecuencia a sus familiares” (Díaz, 2003: 38).

La migración multisituada: de los campos agrícolas del noroeste a la tierra de la gran promesa

En la década de 1980 la migración hacia los distritos agrícolas del noroeste hizo necesaria la configuración



Dibujo de Joaquín Dámaso M. **Imagen** Reproducida de *Modelo intercultural para el desarrollo de los pueblos indígenas*, Secretaría de Asuntos Indígenas-Gobierno del Estado de Guerrero, 2006, p. 59

de comunidades “multilocales” o “multisituadas”, ya que indígenas montañeros, sobre todo, permanecían la mitad del año en los campos agrícolas y regresaban a sus comunidades al terminar la estación de secas para preparar sus tierras de cultivo.

Este proceso muestra una reposición de la fuerza de trabajo campesina para un ulterior desempeño en la producción mercantil que contribuye a la valoración del producto en condiciones ventajosas para el capital, ya que los empresarios tendrán de nueva cuenta una fuerza de trabajo maleable y explotable en condiciones de semiproletariado. El hecho concomitante a esta nueva fase de la migración interna es el proceso de descampesinización, en el que los indígenas se integran de manera temporal al proletariado del sector agrícola avanzado y perciben un ingreso monetario, el cual contribuye a la adquisición de bienes que en forma paulatina rompe esa relativa autosubsistencia de la economía campesina.

La siguiente información, tomada del Programa Nacional de Atención a Jornaleros Agrícolas y Migrantes –en

este caso para el estado de Guerrero–, publicada en 2006 y con datos levantados en 2005, nos muestra la migración de guerrerenses –entre los cuales inferimos un alto componente indígena–¹ hacia el principal enclave agrícola del noroeste, que es Sinaloa: 19388 personas de la región Centro; 12 101 de la Montaña y 5 655 de la Costa Chica. En estos datos destaca el número de migrantes provenientes de la región Centro, que incluye la llamada Montaña Baja, donde se localiza el municipio de Chilapa y en la que también confluyen habitantes del Alto Balsas. Podemos inferir el flujo de indígenas amuzgos desde la Costa Chica.

En la actualidad, la migración a Sinaloa y el noroeste sigue siendo la principal ruta para los pueblos

¹ En nota periodística del 8 de julio de 2013, que recoge datos de un diagnóstico que presentó el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, el diario *El Sur* refiere que “[...] la región de la Montaña [...] es la principal expulsora de mano de obra a 16 entidades del país y que, de acuerdo con ese estudio, Sinaloa concentró en 2013 a 90% de los jornaleros y jornaleras agrícolas provenientes de las regiones Montaña y Costa Chica de Guerrero”.

montañeros en términos numéricos, si bien ya no los es en términos económicos. A mediados de la década de 1980 se incrementó la migración hacia Estados Unidos y el flujo de remesas proveniente por esta actividad se tornó en el recurso económico más importante, transformando la faz habitacional de los pueblos y aportando asimismo un recurso complementario para el gasto doméstico, la adquisición de bienes de consumo básico, cierta inversión productiva y el gasto ritual-ceremonial.²

Para esa misma década las estrategias de mercantilización y producción entre los nahuas balseños empezaron a mostrar sus limitaciones, por lo cual se inició la migración a destinos foráneos, sobre todo a las ciudades de Los Ángeles y Houston, Estados Unidos. Este proceso encuentra un paralelo desde la Mixteca nahua tlapaneca, cuando, en consonancia con la formación de un flujo migratorio desde la Mixteca Baja poblana –el cual abrió una ruta hacia la ciudad de Nueva York–, gente joven de la cañada del río Tlapaneco y de la Montaña los siguió en su trayectoria, consolidando una nueva ruta hacia la urbe de hierro, con lo que se conformó la paradoja de que, desde varios de los municipios más marginados del país, se nutrió a la fuerza laboral de la ciudad más cosmopolita y desarrollada del mundo.

Ante las limitaciones de la economía campesina, al irse acotando la frontera agrícola y ante la insuficiencia de la economía de subsistencia –a pesar de las innovaciones tecnológicas con la introducción de los fertilizantes y de riego por bombeo en varias localidades–, a las que se sumaron los estímulos al consumo provenientes de la economía mercantil predominante, los indígenas montañeros optaron por diversas opciones. Una: seguir en su condición de “alta marginalidad”, sobreviviendo de las políticas asistenciales del Estado, cuando bien les va; otra, emprender el viaje por la ruta de la explotación en los predios agrícolas del interior del país, sometidos a condiciones de trabajo deplorables y sin el amparo de la legislación laboral vigente;³ una más, incorporarse a la producción de enervantes, donde su lógica campe-

² En su ya clásica obra, Wolf (1978) afirma que el campesinado destina una parte de su producción para el gasto ritual y afirma que los campesinos mexicanos son quienes destinan una mayor proporción del mismo. En este sentido, aunque se ha incrementado el proceso de descampesinización, este tipo de gasto permanece de alguna manera.

³ Una de las situaciones indicativas de estas condiciones de trabajo que se observan en forma general es el reciente conflicto laboral entre los migrantes de San Quintín, Baja California. En situaciones más específicas, pero también indicativas, está la noticia ampliamente publicitada (véase *La Jornada de Guerrero* del 27 de enero de 2007) respecto a la actitud de la empresa agrícola

sina atisba la ilegalidad pero es vista al mismo tiempo como una fuente más de ingresos,⁴ y la última, sumarse al creciente flujo de fuerza de trabajo indocumentada hacia el país del norte, con los peligros que esto implica, pero también con la suficiente necesidad y claridad para correr el riesgo. En estas dos últimas opciones saben que se juegan hasta la vida, aunque es mayor el sector de gente que opta por la última.

Ante las nuevas opciones y estrategias productivas abiertas, una porción significativa de la población, sobre todo jóvenes que cuentan con una escolaridad básica –primaria y secundaria, donde han tenido la oportunidad de aprender algo de inglés–, se inclinó por la opción de emigrar a Estados Unidos, tendencia que se fue afianzando con el paso del tiempo gracias a los beneficios relativos que se obtienen y a pesar de los graves riesgos que hay que correr.

En esta creciente intensidad del tráfico migratorio encontraron tanto la promesa de una mejor perspectiva de resolver el atraso, como la pérdida de un capital humano que aportaría mucho en su propio entorno, ya que, “de acuerdo con el último censo (INEGI, 2000) el estado de Guerrero es el tercer estado en pérdida de población por migración” (Canabal, 2004: 15). Bajo esta perspectiva, no resultan extrañas las cifras de guerrerenses en Chicago (200 000, según estimaciones del antropólogo Cuauhtémoc Sandoval,⁵ o 350 000, según Monge Arévalo) o la aún incógnita cifra de montañeros en Nueva York.⁶

Paredes, ubicada en la comunidad de Costa Rica, Culiacán, que de modo “irresponsable” buscó ocultar la realidad del accidente del niño David Salgado Aranda, de nueve años, nativo de la comunidad de Ayotzinapa, municipio de Tlapa, fallecido en horas de trabajo el 6 de enero de 2006. La empresa se negó a indemnizar a la familia.

⁴ “La situación en la Montaña de Guerrero ha llegado a un punto en el que, para una gran parte de los hombres, las únicas posibilidades de subsistir son cultivar la amapola o migrar a los Estados Unidos” (Glockner, 2008: 105).

⁵ Sandoval proporciona estas cifras basando sus estimaciones en datos recogidos por El Colegio de la Frontera Norte, con lo que elaboró una compilación como parte de sus trabajos en el Congreso mexicano. Posteriormente se desempeñaría –hasta su fallecimiento, hace un par de años– como el primer secretario de la nueva dependencia del gobierno estatal, la Secretaría de los Migrantes y Asuntos Internacionales. La creación de la misma es una muestra, aunque tardía, de la percepción del gobierno del estado sobre el fenómeno migratorio.

⁶ Ante la imposibilidad de contar con estadísticas confiables, habrá que recurrir a las estimaciones del dato testimonial. Según el señor Emiliano Cano Castañeda, originario del pueblo mixteco de Alacatlazala y regidor de Malinaltepec, en 2004 salieron de su comunidad, compuesta por 2 900 habitantes, hacia Estados Unidos cerca de 100 personas. Según Delfino Díaz Gálvez, síndico municipal de Atlamajalcingo del Monte, en el mismo año salieron de la comunidad mixteca de Tepecocatlán, en el municipio de A. del Monte, cerca de 150 personas hacia Nueva York.

INTENSIDAD MIGRATORIA A NIVEL ESTATAL Y MUNICIPAL

Cuadro 1

Total de viviendas, indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice de intensidad migratoria y lugar en el contexto nacional de las entidades federativas con grado alto de intensidad migratoria, 2010

CLAVE DE ENTIDAD FEDERATIVA	ENTIDAD FEDERATIVA	TOTAL DE VIVIENDAS	% VIVIENDAS QUE RECIBEN REMESAS	% VIVIENDAS CON EMIGRANTES A EU DEL QUINQUENIO ANTERIOR	% VIVIENDAS CON MIGRANTES CIRCULARES DEL QUINQUENIO ANTERIOR	% VIVIENDAS CON MIGRANTES DE RETORNO DEL QUINQUENIO ANTERIOR	ÍNDICE DE INTENSIDAD MIGRATORIA	ÍNDICE DE INTENSIDAD MIGRATORIA REESCALADO DE 0 A 100	GRADO DE INTENSIDAD MIGRATORIA	LUGAR QUE OCUPA EN EL CONTEXTO NACIONAL
12	Guerrero	817 148	6.62	3.25	0.96	3.44	0.6659	2.5841	Alto	7

Cuadro 2

Población total, indicadores socioeconómicos del índice de marginación, total de viviendas e indicadores del índice de intensidad migratoria a Estados Unidos de los 26 municipios con muy alto grado de marginación y muy alto grado de intensidad migratoria, 2010

CLAVE DE LA ENTIDAD	CLAVE DEL MUNICIPIO	NOMBRE DEL MUNICIPIO	POBLACIÓN TOTAL	% POBLACIÓN DE 15 AÑOS O MÁS ANALFABETA	% POBLACIÓN DE 15 AÑOS O MÁS SIN PRIMARIA COMPLETA	% OCUPANTES EN VIVIENDAS SIN DRENAJE NI ESCUSADO	% OCUPANTES EN VIVIENDAS SIN ENERGÍA ELÉCTRICA	% OCUPANTES EN VIVIENDAS SIN AGUA ENTUBADA	% VIVIENDAS CON ALGÚN NIVEL DE HACINAMIENTO	% OCUPANTES EN VIVIENDAS CON PISO DE TIERRA	% POBLACIÓN EN LOCALIDADES CON MENOS DE CINCO MIL HABITANTES
12	027	Cutzamala	21 338	27.03	51.11	17.19	4.57	44.55	44.06	10.58	100
12	065	Tlalixtaquilla	7 096	28.41	50.64	20.76	7.39	37.21	51.61	19.62	100

Cuadro 3

Población total, indicadores socioeconómicos del índice de marginación, total de viviendas e indicadores del índice de intensidad migratoria a Estados Unidos de los 26 municipios con muy alto grado de marginación y muy alto grado de intensidad migratoria, 2010

CLAVE DE LA ENTIDAD	CLAVE DEL MUNICIPIO	NOMBRE DEL MUNICIPIO	% POBLACIÓN OCUPADA CON INGRESO DE HASTA DOS SALARIOS MÍNIMOS	LUGAR QUE OCUPA EN EL CONTEXTO NACIONAL EL ÍNDICE DE MARGINACIÓN	TOTAL DE VIVIENDAS	% VIVIENDAS QUE RECIBEN REMESAS	% VIVIENDAS CON EMIGRANTES A EU	% VIVIENDAS CON MIGRANTES CIRCULARES	% VIVIENDAS CON MIGRANTES DE RETORNO	LUGAR QUE OCUPA EN EL CONTEXTO NACIONAL EL ÍNDICE DE INTENSIDAD MIGRATORIA
12	027	Cutzamala	72.96	383	5 729	32.50	6.28	2.53	8.99	102
12	065	Tlalixtaquilla	81.52	222	1 789	16.90	13.85	2.64	13.02	60

Fuente Secretaría de Gobernación, *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*

La migración transnacional contribuye a la valoración de las mercancías en la potencia del norte y conforma una válvula de escape para la incapacidad del Estado mexicano de promover el empleo en nuestro país, permitiendo una mejoría relativa en las condiciones de vida de grandes sectores “marginados”. La diáspora de las comunidades indígenas, en una nueva modalidad donde la fuerza joven de trabajo se incorpora, sobre todo, al sector terciario, se dirige a las “capitales migratorias”: ciudades de Estados Unidos

“relevantes a partir del lugar que ocupan en las representaciones sociales en el universo de la migración indígena” (García, 2006: 2). Houston, en Texas, Los Ángeles, en California), Waukegan, en Illinois (González, 2005: 29-38), Nueva York y otras ciudades adquieren la connotación “de ciudades emblemáticas, míticas, con un fuerte contenido simbólico” (García, 2006: 2).

El aporte económico de los envíos de dinero, de “migradólares” para afrontar las necesidades básicas, se ha convertido en uno de los principales alicientes

para el flujo migratorio.⁷ El monto de las remesas ha permitido que Guerrero ocupe el séptimo lugar a escala nacional. El cuadro 1 nos muestra algunos de los datos concomitantes a este indicador, muy relevante en cuanto al papel que juega la población guerrerense en ese fenómeno.

Respecto al flujo de remesas, para 2003 ingresaron al estado 877.45 millones de dólares, y para 2004, 1 018.35 millones, que implicaron 5.8% y 5.5%, respectivamente, del total nacional de las remesas en esos años, de acuerdo con el Banco de México.⁸ En este sentido, es relevante que, por el monto de estos ingresos, Guerrero ocupara ese año el tercer lugar y para 2004 el cuarto sitio, después de Michoacán y Zacatecas, entidades de larga tradición migratoria hacia el vecino país del norte:

En 2003, las siete entidades con una mayor proporción de remesas respecto a su PIB estatal eran, en el mismo orden: Michoacán, Zacatecas, Guerrero, Oaxaca, Hidalgo, Nayarit y Guanajuato; para 2007 eran exactamente las mismas, pero en distinto orden: Zacatecas, Michoacán, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo, Guanajuato y Nayarit. Se trata por tanto de las entidades que presentan mayor dependencia económica de las remesas, no porque reciban cantidades mayores, sino porque su monto tiene un impacto mayor en el PIB local (Moctezuma y Gaspar, s.f.: 18).

Es importante mencionar que, a pesar de las diferencias étnicas, dos poblaciones de regiones diferentes se encuentran entre las que más expulsan fuerza de trabajo hacia Estados Unidos. Una, Cutzamala de Pinzón, en la región de Tierra Caliente; la otra, Tlalixtaquilla, en la región de la Montaña (cuadros 2 y 3). Cabe mencionar que la primera pertenece a una región contigua a la región Norte. Ambas proveen de la mayor cantidad de migrantes a Chicago, que se ha convertido en la tercera ciudad habitada por guerrerenses, después

⁷ “Los niños mixtecos [...] añadieron que en EU ‘siempre’ había trabajo, mientras que en Oacalco sus papás a veces ya no habían podido encontrarlo.

—Mi papá se fue a Estados Unidos porque también somos pobres.

—Porque tienen más dinero, allá en Estados Unidos” (Glockner, 2008:171).

⁸ Por otra parte, es casi imposible saber con precisión el monto de remesas que se reciben local y regionalmente, dadas las trabas que ponen las casas de cambio para el manejo de esta información. Delgado Travel es la principal en la Montaña, formada por un migrante que retornó a la Mixteca Baja poblana. Marguerite Bey (2001: 113), una investigadora extranjera que acaso por esa condición obtuvo acceso a ciertas cifras estimativas, nos dice que “una agencia del banco Bital en Tlapa estimaba en 30 000 el monto de dólares cambiados cada día en octubre de 1997”.

de Chilpancingo y Acapulco. Cuauhtémoc Sandoval (2004) proporcionó esta información, basado en sus estimaciones sobre datos recogidos por El Colegio de la Frontera Norte, con lo que elaboró una compilación como parte de sus trabajos en el Congreso mexicano.

Las remesas culturales

La afluencia de divisas producto de la migración a Estados Unidos está produciendo uno de los cambios culturales más visibles: la transformación del paisaje urbano-arquitectónico tanto en el Alto Balsas como en la Montaña. Las casas de chinamite (paredes de varas con adobe) han dado lugar a las casas de “material” (concreto, cemento, ladrillo, herrería, molduras de aluminio y latón),⁹ y se ha incentivado el consumo de bienes en las propias comunidades, permitiendo el ensanchamiento de la cadena de pequeños negocios mercantiles. Si esta dinámica avanza, tendremos un afianzamiento del nuevo patrón constructivo que redundará en una urbanización creciente de las comunidades, con sus nuevos y eclécticos patrones arquitectónicos.

Sin embargo, las transformaciones culturales que se están dando se vinculan con las estrategias de adaptación al fenómeno migratorio, con la historia regional y con la conformación de sus identidades culturales. De ahí que, a pesar de esos cambios tan notorios, muchas veces la ocupación de esas casas modernas sigue una lógica campesina. Se da una continuidad del uso del espacio habitacional que refiere Dehouve (1976: 60), donde dentro del solar habitacional sigue ocurriendo una patrilocalidad, al ubicarse tanto las habitaciones de los padres como las de los hijos casados. Las varias recámaras están ocupadas por las nueras o hijas que esperan el retorno de sus jóvenes maridos, o muchas se encuentran desocupadas, como mudo testimonio de una planeación que no consideró eventualidades como la prórroga de la estancia en el otro lado o, peor aún, la creación de otros vínculos afectivos que retardarían o cancelarían el regreso.

Y aquí tenemos uno de los efectos más descarnados de esta fase del proceso migratorio: cierta desintegración familiar, el relajamiento del vínculo de pareja, el crecimiento de niños con una figura paterna ausente o

⁹ “¿Por qué se fueron sus papás?

Javier: Para hacer unas casas de cemento, porque a veces hacemos unas casas de carrizo y después nos entra el agua, nos ensuciamos nuestros pantalones y así en el piso ya no entra agua”, Glockner, 2008: 169.



Peregrinación como parte de los eventos del mes para los festejos al santo patrón de Tlapa, octubre de 2004 **Fotografía** Samuel L. Villela F.

distante (Glockner, 2008: 114), además de los lamentables decesos tanto en el trayecto como en la estancia en lugares de destino.¹⁰ Éstos son los saldos negativos que una contabilidad oficial excluye, privilegiando los beneficios de los montos de remesas.

Para su inserción en el nuevo contexto de destino, los migrantes tratan de reproducir patrones culturales del lugar de origen. En el caso de los nahuas del Alto Balsas, además de las redes solidarias que permiten el arribo y apoyo para los recién llegados, "las agrupaciones deportivas, los compadrazgos, las fiestas y la colocación de altares domésticos son la expresión de los vínculos comunitarios y el lugar para la difusión de la información que fluye entre los nahuas del Balsas en Estados Unidos" (García, 2006: 8). Resulta factible suponer que esta reproducción de pautas ocurre de igual manera entre los integrantes de las demás etnias migrantes.

¹⁰ Para sólo mencionar datos referentes a uno de los lugares con menor expulsión de fuerza de trabajo a Estados Unidos, el señor Severiano Vélez González, comisionado de Usos y Costumbres de la cabecera municipal de Tlacoapa, nos dice que uno de sus sobrinos, de 23 años y casado, con dos hijos, se pasó a Estados Unidos, pero después de tres meses de haberse ido regresó muerto. Menciona también que otros paisanos de los pueblos de La Sabana, de Laguna Seca y otro de Ahuehuetepc fallecieron allá (Adelina Martínez, investigación de campo, diciembre de 2004).

Indudablemente, una de los mayores cambios culturales que se están dando tiene que ver con los nuevos ámbitos y esferas de comunicación. Comunidades que todavía hace un par de décadas se relacionaban mediante una rudimentaria red de caminos de terracería y apenas contaban con algunos aparatos para captar evasivas señales radiofónicas o televisivas, ahora se encuentran vinculadas de inmediato con sus familiares o amigos en la gran urbe de hierro y en el resto de Estados Unidos. La cantidad de llamadas telefónicas que fluye a través de estaciones de telefonía satelital facilita tanto el flujo de remesas como el intercambio de noticias, saludos y pautas culturales. Cámaras fotográficas,¹¹ videocámaras y telefonía celular llevan y traen las imágenes de familiares, eventos, fiestas. El uso de internet empieza a asomarse a esos hogares campesinos que han iniciado su aprendizaje en los vericuetos cibernéticos. Y es aquí donde se encuentran, con su mayor expresión, esos nexos que conforman una nueva geografía transnacional que nos propone Besserer (2004). Nexos que, a través de la frecuencia e intensidad de las referencias en la narrativa telefó-

¹¹ "Mi tío Miguel trabaja en un restaurante y allá donde se vende coco y saca como dos mil diarios y manda y saca muchas fotos y nos las manda" (Glockner, 2008: 173).

nico/cibernética, establecen relaciones más cercanas e inmediatas de las comunidades indígenas con las “capitales migratorias” de Estados Unidos que con las ciudades importantes de Guerrero o del centro del país.

Al recuperar la tradición comunitaria, se han creado comités de mejoras para los pueblos de origen y la repatriación de difuntos. Los “migradólars”, además de solventar gastos básicos, sirven para construir canchas, remozar iglesias, costear los gastos de la “compostura” –arreglos matrimoniales entre los nahuas de la Montaña– (Villela, 2010), apoyar mayordomías y fiestas patronales. No obstante, sería deseable que sirvieran de palanca productiva para propiciar un desarrollo autosustentable que ya no fincara sus esperanzas de cambio en las promesas y los programas asistencialistas.

Bibliografía

Banco de México, en línea [http://www.banxico.org.mx], consultado el 28 de mayo de 2015.

Besserer, Federico, *Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*, México, Plaza y Valdés/UAM, 2004.

Bey, Marguerite, “Relación campo-ciudad: desarrollo regional y la nueva espacialidad social”, en Beatriz Canabal Cristiani (coord.), *Los caminos de la Montaña. Formas de reproducción social en la Montaña de Guerrero*, México, UAM/CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, 2001.

Canabal Cristiani, Beatriz, “Migración indígena y mercado de trabajo agrícola. El caso del estado de Guerrero. Una introducción al tema”, en Gabriela Barroso (comp.), *Migrantes indígenas y afroestizos de Guerrero*, Acapulco, Universidad Autónoma de Guerrero/Conacyt, 2004.

Cervantes, Zacarías, “Ha expulsado Guerrero a 400 mil jornaleros en 13 años; sufren de discriminación racial, informa Tlachinollan”, en *El Sur*, 8 de julio de 2013.

Dehouve, Danièle, *El tequio de los santos y la competencia entre los mercaderes*, México, INI, 1976.

Díaz Vázquez, Rosalba, *El ritual de la lluvia en la tierra de los hombres-tigre. Cambio sociocultural en una comunidad náhuatl (Acatlán, Guerrero, 1998-1999)*, México, Conaculta, 2003.

García, Martha, “Región tradicional y capitales migratorias internacionales. Diásporas nahuas: entre el Alto Balsas, Los Ángeles y Houston”, en *II Mesa Redonda El Conocimiento Antropológico e Histórico sobre Guerrero* (disco compacto), Taxco, Coordinación Nacional de Antropología-INAH, agosto de 2006.

Glockner F., Valentina, *De la Montaña a la frontera. Identidad, representaciones sociales y migración de los niños mixtecos de Guerrero*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2008.

González, Lilián, “De Temalac a Waukegan: flujos culturales en una comunidad indígena transnacional”, en *Suplemento de Diario de Campo*, núm. 33, junio de 2005.

Good E., Catharine, *Haciendo la lucha*, México, FCE, 1988.

Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, México, Secretaría de Gobernación/Conapo, 2010, en línea [http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010].

Moctezuma, L. Miguel y Selene Gaspar Olvera, “Población, migración internacional mexicana y remesas familiares”, en línea [http://estudiosdeldesarrollo.net/administracion/docentes/documentos_personales/12352ParaCalvaComentado.pdf].

Monge Arévalo, Marco Antonio, *El Guerrero de allá... Los guerrerenses radicados en Chicago, Illinois*, México, Titán, 2005. Programa Nacional de Atención a Jornaleros Agrícolas Migrantes, Guerrero, 2006.

Sánchez, Kim, “La migración indígena en el Alto Balsas”, en *Suplemento de Diario de Campo*, núm. 33, junio de 2005.

Villela F., Samuel L., “De la Montaña a Manhattan: procesos migratorios en la Mixteca nahua tlapaneca de Guerrero”, en Miguel Ángel Rubio y Margarita Nolasco (coords.), *Movilidad migratoria en la población indígena de México. Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social*, México, Coordinación Nacional de Antropología-INAH, vol. I, 2010.

Wolf, Eric R., *Los campesinos*, México, Labor, 1978.

